

HEINRICH ROMBACH Y LA ÉPOCA DE LAS ESTRUCTURAS¹

Heinrich Rombach and time of structures

Zulema Pugliese² (USAL, area San Miguel)

zulemapugliese@hotmail.com

Resumen

El pensador alemán Heinrich Rombach (1923-2004) realiza en sus obras: *El presente de la filosofía* y *El hombre humanizado*, una particular división de la historia, de la humanidad, basada en la autointerpretación del hombre y su esencia.

En el presente trabajo veremos, en primer lugar, la diferencia entre los tres períodos en que el pensador divide la historia del pensamiento para dedicarnos, luego, a analizar el tercer período, el de la estructura, y el porqué de su necesidad.

La frase de Heidegger “*La época de los sistemas ha pasado*” nos sirve como introducción al origen de la problemática, presentada por Rombach, mostrándonos que los sistemas no resultan adecuados para responder a los cuestionamientos vigentes.

Palabras clave: Sistema, Estructura, Esencia de “hombre”, Autoconfiguración, Ciencia.

Abstract

The German thinker Heinrich Rombach (1923-2004) makes in his works “*The present of philosophy*” and “*The humanized man*” a particular division of the human history based on the man self-interpretation of his essence.

In the present work, we will see firstly the difference among the three periods the thinker has divided the history of Thinking, to dedicate ourselves then to analyze the third period, the one of the structure and the reason for its necessity.

¹ Artículo recibido el 08/2012, aprobado el 09/2012.

² Licenciada en Filosofía, Universidad del Salvador. Actualmente cursa el Doctorado en Filosofía, tema: “Dios en Heidegger” en USAL.

Heidegger's sentence "*The time of systems has passed*" serves to introduce us into the origin of the problems presented by Rombach, showing us that the systems are inadequate to answer the current questions.

Keywords: System, Structure, Essence of "man", Self-configuration, Science.

I.Substancia, sistema, estructura

Martín Heidegger nos dice en su obra, *Beiträge zur Philosophie (Aportes a la Filosofía)*: "*La época de los sistemas ha pasado*"³. El pensador sostiene que la filosofía se encamina hacia otro comienzo donde la construcción de la forma esencial del ente será a partir de la verdad del ser.

Heinrich Rombach, uno de los discípulos de Heidegger que continuó la línea de pensamiento de su maestro, nos brinda su interpretación de esta frase cuando nos habla de la "fenomenología estructural", la cual amplía el pensamiento heideggeriano del ser y agrega que a la época de los sistemas le sigue "la época de las estructuras".

Rombach divide la historia del pensamiento en tres etapas bien definidas: la etapa de la substancia, propia de la Antigüedad, la etapa del sistema, identificada con la Modernidad; y la actualidad que se encamina hacia la etapa de la estructura.

En su libro *El presente de la filosofía*⁴, Rombach nos brinda la explicación al porqué de esta división. En primer lugar, vemos que el modo de comprender el mundo, el hombre y lo divino, según el modelo substancial, se basa en que cada ser contiene en sí mismo una esencia que lo hace ser lo que es. Este componente fundamental controla, inalterablemente, todo lo que es y lo que a ese ser le ocurre, además de poseer atributos desplegados a su alrededor que no alteran su esencia, sino que sólo lo diferencian de otros de la misma esencia y a los que llamamos accidente. Estos accidentes o atributos sobrevienen al núcleo substancial y de ese modo se adhieren los rasgos individuales y cambiantes que sí se alteran produciendo la individuación.

El ser, el devenir y el perecer del ser quedan así explicados con dicho modelo substancial en el cual algo cambia pero la esencia permanece. Este modo de

³ HEIDEGGER, Martín, *Aportes a la Filosofía*, Trad. D. Picotti, Bs. As., Biblos, 2ª ed., 2006. p. 22.

⁴ ROMBACH, Heinrich, *El presente de la filosofía*, Trad. R.C. Werning, Barcelona, Herder, 2007.

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel, Buenos Aires. Editor responsable Juan Pablo E. Esperón, ISSN 1853-7596. Volumen II, Año 2, 2012. Sitio web: <http://www.facultades-smiguel.org.ar>*

pensamiento, nacido en Grecia, se mantiene hasta la Época Medieval y termina a principios de la Época Moderna. Según Rombach, “*Llamamos modernidad a aquella época en la que se fundamenta y se determina una nueva concepción de la realidad. En el lugar de la substancia se sitúa el sistema y en el lugar del pensamiento substancial (filosofía), el pensamiento sistemático (ciencia)*”⁵

Este nuevo modo de pensamiento nos dice que el ser deja de estar formado sólo por una esencia inalterable que se manifiesta en atributos y apariencias casuales. Ahora todo lo que acontece pasa a estar en un “armazón” de un sistema riguroso, el cual ordena cada cosa en su lugar inevitablemente. De este modo, los sistemas más pequeños se integran a otros, de mayor tamaño, hasta formar un sistema global determinado que pasa a ser el único ente. Todo se mide y se explica, ya no hay accidentes o algo casual porque las leyes naturales, consideradas inalterables, como lo eran antaño las esencias, son determinantes. Es el reino de la ciencia como saber del mundo.

El pensamiento sistemático se impone en todos los ámbitos, desde las ciencias naturales hasta las humanas. La Psicología, por ejemplo, intenta captar, sistemáticamente, el sistema interno del hombre, mientras la Sociología se vuelca hacia el sistema externo de las relaciones sociales entre los individuos.

Este modo de pensamiento no ve al hombre desde la libertad ni caracterizado por su verdad y bondad, sino que sólo lo tiene en cuenta en su rol como *parte* de un engranaje en el que debe encastrar tal como lo haría una pieza en una gran maquinaria, y en la que no debe desentonar para no perjudicar el correcto desarrollo del proceso general.

Si tomamos en consideración al hombre como ente libre, vemos que, de este modo, ha quedado despojado de alma y espíritu porque depende de leyes sistemáticas que rigen su comportamiento privándolo de ideales como la virtud, la dignidad o la inmortalidad. La vida se transforma en el sometimiento a un patrón establecido de antemano que evita la autoformación del hombre desde sí mismo.

Por ello, es necesario ver dónde nace esta nueva forma de pensar.

⁵ ROMBACH, Heinrich, *El presente de la filosofía*, p. 140.

Rombach encuentra que, probablemente, el origen del pensamiento sistemático proviene de la observación de los astros. Desde el comienzo de la astronomía, el universo se comprendía como configurado y fijo, lo que favorecía la validez de los calendarios, ya que en las estrellas existían precisión y exactitud. Copérnico y, luego, Galileo Galilei fueron quienes aplicaron el concepto de sistema utilizado para la astronomía en el mundo “sublunar”, es decir, que desde ese momento las relaciones sistemáticas exactas eran tanto para el cielo como para la tierra, aunque aquí con algún que otro defecto, por la impureza de la materia. Todo lo que ocurre en la tierra comienza a ser estudiado como un “sistema ontológico” y así se desarrolló una mecánica física, siguiendo el modelo celeste, cuyos puntos en cuestión eran verificados experimentalmente hasta lograr la certeza.

Así comenzaron las ciencias naturales de la época Moderna en la que si bien se dio unidad a la naturaleza, se dividió al hombre en dos partes: material y espiritual. Descartes trató de encontrar la respuesta al dilema contraponiendo, sin conexión alguna, el sistema del mundo (*res extensa*) al sistema del espíritu (*res cogitans*), pero quedaron cuestiones sin resolver que parecían colocar a un hombre libre, racional y responsable frente a un mecanicismo constrictivo. Sin embargo, el concepto de sistema fue desarrollándose y determinó la autointerpretación de hombre, ciencia y pensamiento desde los tiempos de Descartes hasta el presente.

Según Rombach, esto se manifiesta en la técnica por ser la encargada de llevar el principio sistemático a las cosas: “*La técnica transforma el entorno natural en relaciones sistemáticas que actúan basándose en leyes claras y distintas*”⁶.

De esta manera todo se fue transformando en sistema: el sistema de transporte, energético, productivo, educativo, de seguridad y cientos más. Nos sería hoy imposible cualquier idea, o proyecto a futuro, sin la presencia dominante de la ciencia y la técnica.

Este pensamiento sistemático, omnipresente, se convirtió en factor determinante del mundo porque a través de la ciencia y la tecnología llegó a acaparar la política y el orden social hasta imponer una dualidad universal excluyente: individualismo o socialismo. Los dos sistemas basados en concepciones

⁶ ROMBACH, Heinrich, *El presente de la filosofía*, p. 142.

filosófico-antropológicas derivadas del pensamiento sistemático social, son emblema de la contradicción Este-Oeste, pero, además, ambas posiciones sufren del mismo mal, ya que les falta *génesis*: están encerradas en su propio sistema rígido que las lleva hacia su final.

Génesis no es sólo una evolución o desarrollo, sino que es una autoarticulación que produce una *estructura viva*. Por esta razón es que el sistema occidental intenta “activar” su ideal de libertad del desarrollo individual para procurar movimiento a un sistema agotado. Y por su parte, el Este, sigue estancado lejos de la autogénesis del espíritu común creativo y con iniciativa, e inmerso en el mismo dogmatismo inamovible orientado, únicamente, en interés del sistema mismo. Es un sistema que se limita a achatar o erradicar cualquier intento de vivacidad interior, creando instituciones capaces únicamente de anular la individualidad y la libertad.

La antropología estructural, propuesta por Rombach, es completamente diferente, es la ontología de la paz tanto individual como colectiva, que nos encamina hacia una convivencia en armonía. No se trata de una solución “definitiva” para la totalidad del devenir de la humanidad, sino exactamente de lo contrario: en el pensamiento estructural no se trata nunca de algo definitivo. *“Sólo se trata de ver y vivir aquello que demuestra ser una aclaración o solución para un «instante» en el tiempo, para un período vital o para una fase o época.”*⁷

II. Heidegger y la “maquinación”

Como vemos, ciencia y técnica se basan en la concepción del sistema y han llegado más allá de lo imaginable. Esto es algo ya advertido por Heidegger con el nombre de “maquinación” y, en *Aportes a la Filosofía*, nos dice: *“El cálculo –tan sólo puesto en el poder a través de la maquinación de la técnica fundada en el saber matemático; aquí la no clara anticipación en tesis y reglas, por ello la seguridad de la dirección y planeamiento, del ensayo.”*⁸

Según Heidegger, siguiendo este modo de pensamiento, todo pasa a ser calculable y medible. Nada es imposible para el hombre si se organiza y calcula. Lo incalculable es el desafío a vencer y el cálculo pasa a ser la ley fundamental de

⁷ ROMBACH, Heinrich, *El hombre humanizado*, Trad. R.C. Werning, Barcelona, Herder, 2004. p. 76.

⁸ HEIDEGGER, Martín, *Aportes a la Filosofía*. p. 109.

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel, Buenos Aires. Editor responsable Juan Pablo E. Esperón, ISSN 1853-7596. Volumen II, Año 2, 2012. Sitio web: <http://www.facultades-smiguel.org.ar>*

comportamiento en todo proceder humano, un proceder desafiante y exagerado en cuya esencia está latente la falta de límites. Todo parece abierto y a disposición ya que el cálculo lleva a la maquinación, al dominio del hacer y de la hechura.

Para Heidegger es la interpretación filosófica de Descartes, que se hace en la Modernidad, la primera consecuencia del ansia de saber con certeza que se alcanza el dominio de la esencia maquinadora en la figura del ente como *ens certum*.

La época Moderna, al combinar el cálculo matemático junto a la certeza, abrió la puerta a la época de la técnica, una época que ha desfigurado la comprensión del hombre de sí mismo y que le ha hecho olvidar al ser.

Vemos, entonces, en el pensamiento heideggeriano, una precoz comprensión del problema ciencia-técnica y una nota de esperanza para superarlo: primero, conocerlo para así encontrar el camino a seguir mediante el “salto” al otro modo de pensar.

III. La época de la estructura

Rombach, como solución al problema que enfrentamos, propone, en lugar del “salto” heideggeriano, dar el “*paso*” del pensamiento sistemático al pensamiento estructural.

Las estructuras no son sólo sistemas abiertos, sino que se caracterizan por su génesis estructural, que es *su propia* autoconstrucción. A pesar de tener su propia identidad y autonomía, las estructuras están ligadas por la relación de correspondencia que les permiten, a cada una de ellas, aparecer en las demás. En cambio, cuando se analizan los sistemas, notamos que se reducen a conocimientos especializados y limitados de disciplinas particulares, por esta razón tratan también al hombre de forma reducida y no de forma total como si el hombre fuera una suma de partes que pueden analizarse por separado.

Para esta forma de pensar, lo más importante es el sistema: el interés por su permanencia: “*Todo sistema está interesado en asegurar su permanencia, incluso se puede decir que es su meta principal.*”⁹

⁹ ROMBACH, Heinrich, *El hombre humanizado*, p. 61.

Es por ello que todo sistema tiene reglas para evitar discrepancias y garantizar la conservación de la identidad del sistema. Pero el aseguramiento de la identidad excluye el movimiento y el desarrollo. Por el contrario, “*La génesis estructural está bajo el principio de la autoexperiencia de tal modo que el principio se modifica ‘concreativamente’ hacia una dirección más amplia y superior influido por las experiencias de desarrollo.*”¹⁰

El desarrollo estructural es un despliegue y aumento de las potencias creativas de las condiciones dadas que forman parte de un proceso de configuración orientado a un encuentro superior de cada ser. La génesis estructural es “autotranscendencia” lograda por el libre desarrollo de las posibilidades previamente dadas. En su “ontología estructural”, Rombach llama *idemidad* a esta identidad incrementada donde se unifica el principio de configuración individual con el principio vital mismo, que va más allá de las meras configuraciones. De este modo, “*El individuo y la vida son uno y lo mismo.*”¹¹

Un proceso de este tipo, donde el resultado es mayor de lo contenido, en la estructura, es considerado un logro. Por lo tanto toda vida es *lograda* ya que deviene y progresa elevándose en un sentido superior al dado en un principio.

Rombach nos recuerda que es en Heidegger donde encontramos por primera vez la *estructura del Dasein* en lugar del concepto substancial alma, persona o yo, mostrándonos que el hombre sólo es posible como ser-en-el-mundo. Esta *estructura* corre también el peligro de “caerse”, lo que significa que puede llegar a una determinada interpretación errónea de su propio estatuto ontológico.

Ahora bien, a todo crecimiento le sigue un perecer. Cuando la curva genética del proceso estructural se agota y la retroactividad del proceso de autoarticulación ya no aporta otra instancia superior, la tensión procesual va disminuyendo hasta llegar a su finitud o su perfección. Algo se llena de sí mismo y se cierra en sí mismo.

Las estructuras vivas, entonces, perecen logrando así su completitud y, además, todas poseen dignidad porque son testimonio de libertad aunque en distintos niveles: “*Todo lo viviente es estructura. El hombre no es nada más ni otra*

¹⁰ ROMBACH, Heinrich, *El presente de la filosofía*, p. 142.

¹¹ ROMBACH, Heinrich, *El presente de la filosofía*, p. 143.

*cosa que estructura. No tiene una esencia propia, sino que realiza la constitución esencial presente en todo ser viviente, sólo que a un nivel superior.*¹²

Lo importante para Rombach es que el hombre logre comprender su posición en el mundo, que sea capaz de incorporar la libertad de la naturaleza en él y no intente imponer su libertad avasallando la libertad de los demás o de la naturaleza misma.

Conclusión

En primer lugar, vemos que en el pensamiento estructural, propuesto por Rombach, el hombre pierde la posición de privilegio que le había otorgado la época Moderna para convertirse en *más*, es decir, para *crecer* junto a la naturaleza y los demás seres humanos.

Por otro lado, hemos visto que cuando los logros son esquivos y más se intenta cambiar una sociedad siguiendo planes o aferrándose a sistemas donde falta libertad individual, sólo se consigue mayor crecimiento del sistema en deterioro del aporte vital y, de ese modo, se pierde el rumbo hacia la paz, tanto interior del ser humano como de su entorno. Si dejamos de lado la dicotomía Este-Oeste aún ancladas en imponer una a la otra una determinada concepción de bienestar y permitimos a cada comunidad afirmar su propio espacio vital para determinar su propia esencia de hombre, se lograría la tan ansiada convivencia pacífica. La transformación de los antiguos sistemas en estructuras conduciría hacia la paz y la libertad que es el logro buscado por la génesis estructural.

Las tres grandes épocas del devenir de la humanidad en las que Rombach divide la historia, son las que nos muestran los cambios en la configuración del hombre y su autointerpretación.

El paso del pensamiento sistemático hacia el pensamiento estructural debe comenzar en el modo de pensar y pensarse para una transformación radical. Esto nos lleva hacia una de las ideas centrales del pensamiento de Rombach: se ha terminado la época del eurocentrismo y su propuesta de expansión de la civilización técnico-científica que amenazaba con eliminar las demás culturas.

¹² ROMBACH, Heinrich, *El presente de la filosofía*, p. 145

Hoy surgen en cada sociedad movimientos en defensa de las tradiciones autóctonas que se niegan a ser víctimas de la nivelación o desaparición. Es el despertar del interés por filosofías activas locales o propias, dotadas de un proyecto de autocomprensión y comprensión del mundo, adecuadas al ser y no meramente teóricas.

Cada grupo social tendrá la oportunidad de mostrar su verdad fundamental a través de una filosofía básica legítima que le otorga a este saber un nuevo presente. El hombre adquiere ahora su verdadera importancia. Ya no está determinado por la esencia "ser humano" en general que obligaba a todos los hombres a ser de un determinado modo. Hoy el hombre se libera en procesos de autoconfiguración que permiten a cada sociedad o grupo el despliegue de su fuerza creadora. Así cada hombre vive su propia autorrealización, dentro del proceso de autoconfiguración social y, superada ya la concepción según la cual todo hombre tiene la misma esencia, aceptamos que cada hombre se dota, de manera histórica, acorde a la sociedad donde vive, de su propia configuración esencial en correspondencia con su mundo vital.

Bibliografía

HEIDEGGER, Martín, *Aportes a la Filosofía. Acerca del evento*, Traducción: D. Picotti, Buenos Aires, Biblos, 2006.

ROMBACH, Heinrich, *El hombre humanizado*, Traducción: R.C. Werning, Barcelona, Herder, 2004.

_____, *El presente de la filosofía*, Traducción: R.C. Werning, Barcelona, Herder, 2007.